

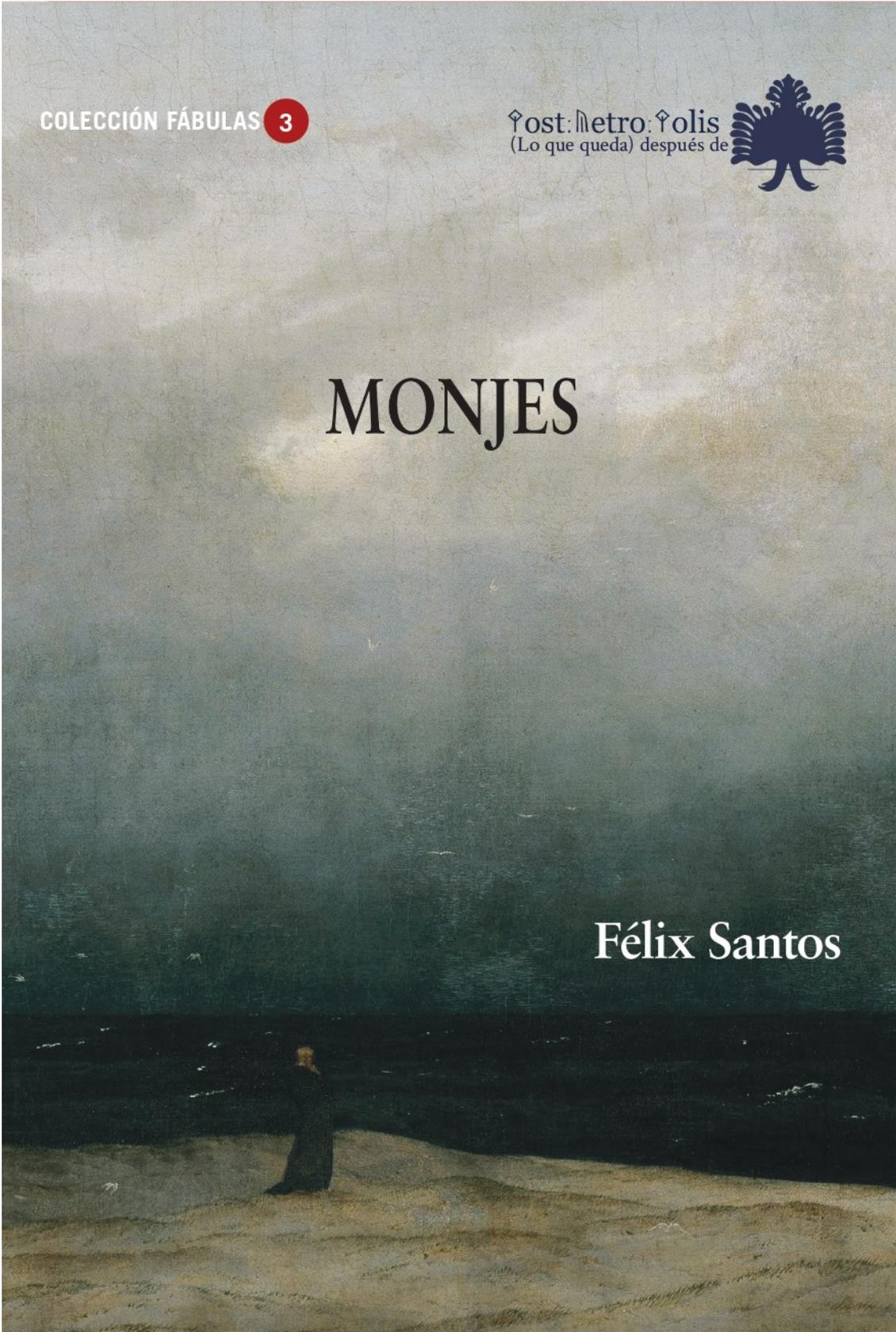
COLECCIÓN FÁBULAS 3

Yost: Metro: Yolis
(Lo que queda) después de



MONJES

Félix Santos





MONJES







MONJES
—novela—

FÉLIX SANTOS

Postmetropolis Editorial
2024



Postmetropolis Editorial

Madrid

Noviembre de 2024

Edición:

Pablo Sánchez León

Maquetación:

Pablo Sánchez León

Cubierta:

Natalia Yepes Benito

Diseño de colección y de la cubierta:

Miguel Sigler

Ilustración de la cubierta:

“Monje a la orilla del mar” de Caspar David Friedrich, extraído de
wikipedia

Referencia: Félix Santos, *Monjes*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2024,
182 pags.

ISBN: 978-84-126984-5-9



A MI AMIGO LUIS GARCÍA BRAVO





Siento deseos de incrementar
mi colección de valiosas observaciones
acerca de la verdadera naturaleza de la vida humana.

Virginia WOOLF *Las olas*



ÍNDICE

1 UNOS TIPOS MUY RAROS	7
2. JESÚS NO FUE MONJE	10
3. LOS TERTULIANOS	19
4. CUANDO EL HAMBRE LLENÓ LOS MONASTERIOS	26
5. UNA EMOCIÓN QUE DESCONOCÍA	36
6. EL RECUERDO DE LA CALIDEZ DEL CUERPO DE LA MUJER	40
7. CORTARSE UN DEDO DE UNA MANO	45
8. UNA FILOSOFÍA DE LA VIDA	54
9. DUELO DIALÉCTICO	60
10. EN LOS MÁS BELLOS PARAJES	65
11. EL ATISBO DE UNA VIDA SUPERIOR	71
12. AMADO POR LO QUE NO EXISTE	78
13. ¿MÁS RAROS QUE LOS MONJES?	84
14. UN BUEN MONJE CONSOLANDO A LA GENTE	87
15. LA BATALLA DE MONTECASSINO	95
16. LA BÚSQUEDA DE DIOS	110



17. EXPULSADOS DE LOS MONASTERIOS	132
18. LOS MONJES DE CUELGAMUROS	140
19. MONJAS EMINENTES	152
20. HOMBRES NECIOS	164
21. UNA PRESENCIA SORPRENDENTE	169





1. UNOS TIPOS MUY RAROS

Una tarde de otoño en que hablábamos de arte románico y de los viejos monasterios medievales, de los monjes copistas que evitaron que se perdieran tantos textos antiguos griegos y latinos, yo expresé, de pasada, mi interés por la vida de los monjes.

—Su acogimiento a la soledad, al silencio, a la meditación y al estudio, les convierte en seres muy singulares, no sé si superiores o inferiores al común de los mortales, pero en cualquier caso merecedores de observación y análisis. Siempre me han intrigado —dije—. Les considero uno de los prototipos más extraños y enigmáticos de la especie humana.

Esa muestra mía de simpatía y admiración hacia la vida de los monjes escandalizó de inmediato a algunos.

—Prototipos extraños y enigmáticos!, joder, Sergio, cómo hablas! Quieres decir que son gente rara, pero rara de cojones —me reconvino Sistiaga—.

La tertulia ofrece estos contrastes. En un parpadeo pasa de la seriedad al lenguaje más arrastrado y malsonante.

Yo les cité un cuadro que siempre me ha fascinado, *Monje a la orilla del mar*, del pintor alemán Caspar David Friedrich.

—Fue pintado —les dije— a principios del siglo XIX. El mar aparece como un horizonte umbrío del que emergen penachos de nubes, a lo Turner, que como una niebla envolvente sugiere el enigma de la naturaleza, espectáculo sobrecogedor ante el que el monje se abisma. Es un lienzo que me transmite respeto hacia la actitud contemplativa del monje ante el universo indescifrable.

—Me fascina ese cuadro —insistí—.

Algunos tomaron mis comentarios a la ligera.

—Bueno, Unamuno recalcitrante —me soltó Fernando Castrillo—, no es extraño que te subyugue ese cuadro del que hablas, porque tienes inclinaciones místicas.

—¿Caspar David Friedrich? —preguntó Sistiaga tecleando sobre su tablet para intentar localizarlo—. Aquí lo tenemos.

Lo mostró a los contertulios.

—Es una pintura que impresiona —reconocieron algunos—.

—Transmite, efectivamente, el anonadamiento del monje ante una naturaleza enigmática, ante el Universo, sombrío y amenazante —dijo Héctor Izquierdo—.

—No sé por qué, me recuerda al también enigmático cuadro de Goya, *El perro semihundido*, una de las pinturas negras que realizó sobre las paredes de la Quinta de El Sordo —dijo Alberto Martín—.

—Muestra el pasmo del hombre ante la naturaleza —afirmó Duruelo—.

—Pero ese hombre —sostuve yo— no es un hombre cualquiera, es un monje. Eso introduce una dimensión muy interesante en la obra. Tiene que ver con lo que me intriga de los monjes, su conciencia y su meditación frente a las fuerzas oscuras de la naturaleza, y frente al misterio de la creación, de la que apenas sabemos nada, tan solo la versión ingenua de la Biblia, o la teoría del big bang, una hipótesis brillante, o tal vez algo más que una hipótesis, sobre la historia física del cosmos, pero que deja sin respuesta a interrogantes fundamentales sobre el origen del Universo.

—Pinta un mar casi negro, y sugiere el drama del hombre y su intento de desentrañar cuanto de incógnito hay en el cosmos —comentó el doctor Magaña—.

—La quietud contemplativa e inquisitiva del monje en este cuadro da sentido a estos seres humanos tan singulares —concluí yo—.



MONJES

—No sé, no sé. Os veo muy proclives a la metafísica. Espero que hoy hayáis comido bien —dijo con displicencia Fernando Castrillo—. Esa sorprendente existencia de los monjes a lo largo de los siglos que tanta admiración produce a Sergio, no deja de mostrarnos la rareza de esa gente. Los monjes son tipos muy extraños, como dice Sistiaga. Se mire por donde se mire.

—No hay una sola manera de vivir, hay muchas y la de los monjes me parece una de las más originales. A mí me intrigan y me infunden respeto —remaché yo—.

Brota como tema de conversación de manera casual, como brota una planta en un prado, arrastrada por el viento, sin que nadie la haya sembrado. Pero arraiga y crece.